

Vecinos de Granollers nos cuentan dónde, cómo y con quién pasarán la verbena de Fin de Año

La noche de los buenos propósitos

JAUME RIBELL

Dejar de fumar, adelgazar, apuntarse a un gimnasio, acabar de leer ese libro que lleva meses en la mesilla de noche... la noche de fin de año es campo abonado para hacer todo tipo de promesas y buenos propósitos. Pero, además, es una noche destinada a pasarlo lo mejor posible. Porque a lo mejor no adelgazamos, ni dejamos de fumar, ni nos apuntamos a un gimnasio, pero sí que todos celebraremos, cada cual a su manera, el paso de 2004 a 2005. Y para ver cómo lo celebrarán los y las granollerenses hemos salido a la calle: para que nos expliquen cuál es su plan. Y si algún lector aún no lo tiene, que tome nota.

PISO Y DISCOTECA

Como ya informábamos la pasada semana, los pabellones de Granollers estarán cerrados por nochevieja (no así algunos otros pabellones municipales de otros municipios del Vallès, que sí albergarán verbenas). Los hábitos han cambiado y ahora muchos jóvenes prefieren optar por otra fórmula: el esquema más repetido es el de cenar en casa con su familia, tomar las uvas, e irse a alguna fiesta en casa de algún amigo o amiga, para rematarlo en una discoteca. "Esta noche los vecinos no se quejan", se ríe **Alfons**, que va con **Albert** y **Jordi**, los tres de 20 años. Todos irán al piso de un amigo cuyos padres van a cenar fuera. "Pero será un rato, hasta las 2 o así. Luego nos iremos al As de Copes", apuntan. Y lo harán por una razón tan sensata como inteligente: "Así podemos volver a casa a pie, y no tenemos que conducir, que esa noche no es plan", dice Jordi.

Esa es otra de las ventajas que ve **Joan**, de 26 años, que aunque es vecino de Granollers, irá a Barcelona a celebrar la nochevieja. "Desde que estudié la carrera en la Central, tengo todos mis amigos allí", explica, a lo que añade lo dicho: "Además, allí puedes coger transporte público. Los metros funcio-



Un grupo de chicas posa durante una fiesta de nochevieja en el Palau d'Esports.

nan toda la noche por fin de año, e iré y volveré en tren, así que no me tengo que preocupar por el coche". ¿Y el plan? "Pues cena en casa de unos amigos, uvas allí, un poco de jarana, y después nos iremos a una fiesta que dan unas amigas en una discoteca, que la han alquilado y pinchan ellas los discos".

MARISCO Y BAILE

Y si los jóvenes montan fiestas en pisos para ir después a discotecas, los más adultos prefieren una cosa más tranquila: cena en un buen restaurante, y baile con orquesta. Una oferta que, entre los diversos restaurantes

de la comarca consultados, ronda entre los 90 y los 150 euros de media. La gran mayoría de los encuestados se decantan por esta opción, aunque otros muchos, menos aficionados a salir, prefieran quedarse en casa. Y si cada vez más matrimonios con hijos mayores salen por fin de año es por lo que nos explica **Rosita**: "Los nuestros ya tienen 18 y 23, y claro, ellos ya se espabilan, ya salen por su cuenta. Y como el año pasado ya nos quedamos solos en casa, este año hemos dicho: mira, pues vamos a cenar fuera". Ella y su marido irán al restaurante Atenea Vallès, que desde hace días tiene las 90 plazas de su comedor "a tope", como apunta su chef, **Jordi Gutiérrez**.

El perfil de Rosita y su marido coincide con el cliente que suele acudir a las cenas de fin de año que prepara Gutiérrez: "Suelen ser parejas solas entre los 40 y los 50 años". ¿Y qué comerán este año? Pues un clásico de esta fecha: marisco. En este caso, la cena cuenta con un entrante a base de marisco y salmón. Después vendrán un plato de rodaballo y otro de ternera, más los pertinentes postres y cotillón, con baile hasta que se agote la madrugada.

Lo mismo ocurre en la Masia Can Pagès Vell de L'Ametlla: allí irán a pasar su cena de nochevieja **Carne** y su marido. "Mira, precisamente vimos el anuncio en el Vallès, y como ya habíamos estado allí por un bautizo y nos gustó mucho, pues mira", asegura. Allí hay sitio de sobras, ya que tiene un comedor para 1.500 personas, "aunque para fin de año tenemos reservadas unas 200 plazas, de las que todavía quedan por llenar algunas", afirma su chef, **Isidro García**. Aunque añade que "el fuerte es la semana antes de Navidad, con las comidas de empresa, cuando llegamos a unos 1.200 comensales". El perfil de sus clientes es muy parecido al del anterior caso: "Suelen ser parejas de entre 35 y 65 años, más o menos". ¿Y vienen solas? "Sí, suelen venir solas. Algunos sí que vienen con los niños, pero la mayoría o ya los tiene mayores, o los deja con los abuelos, ya que después hay baile hasta las 4 o las 5 de la madrugada". ¿Y de menú? ¿Hay marisco? "Sí, sí. Primero una crema de cangrejo de entrante, luego una parrillada de pescado y marisco, y después un solomillo de ternera con mousse de foie. Y antes de irse para casa: chocolate caliente con melindros". Otro clásico.

Los otros

No todo el mundo tendrá la suerte de celebrar la nochevieja de forma especial, ya sea porque trabajan o porque se ven obligados a quedarse en casa. Es el caso de **Judit** y **Carles**, de 28 y 31, que se quedarán en casa porque ella está de siete meses: "Estando ella así, hemos pensado que es mejor no salir, porque es mucho ajetreo", dice él. ¿Y que harán? "Pues mira: alquilar unas pelis de DVD y mirárnoslas en casa", responde ella con un punto de resignación. Aunque eso sí, apunta que "antes unos amigos vendrán a casa y cenaremos y nos comeremos las uvas allí. Además, uno de ellos, que nunca cocina, se ha comprometido a hacernos un risotto", se ríe. "A ver qué sale", le secunda Carles.

Otro caso es el de las personas que se ven obligadas a cumplir con sus obligaciones profesionales, como **Juan**, de 56 años. Él es vigilante en una fábrica de un polígono de Parets. Trabaja sólo las noches de fin de semana. Pero como este año la nochevieja cae en viernes, le ha tocado el pato: "Qué remedio", se queja. Además, es el primer fin de año que lo pasará trabajando, lejos de su familia: "Incluso cenaré en la caseta, porque entro a las 20:00", añade. Eso sí, a lo que no va a renunciar es a llevarse a la caseta "un plato del guiso que prepare mi mujer, y algo de turrón". ¿Algún deseo para este 2005 en el que entramos? "Pues sí: que no me entre nadie a robar en la empresa esa noche, que sólo faltaría eso", ríe.